

OLE JAKOB LØLAND. *El apóstol de los ateos. Pablo en la filosofía contemporánea*. Trad. Mario Iribarren. Trotta, Madrid. 2023. ISBN (edición digital e-pub): 978-84-1364-206-2.

Vicente Garrido Guerrero  

Universidad de Chile, Santiago, Chile.

¿Qué podría ganar la filosofía contemporánea leyendo cartas que otros escribieron hace dos mil años? ¿Por qué hay filósofos, incluso declarados ateos, que relevan la importancia de Pablo de Tarso para la filosofía? Estas son algunas de las preguntas que desde un comienzo guían la lectura de *El apóstol de los ateos* del Dr. Ole Jakob Løland. Esta obra tiene como tema principal la recepción en la filosofía contemporánea del pensamiento paulino, lo que supone inmediatamente una serie de cuestiones. En primer lugar, la pregunta por el ¿cómo Pablo llegó a ser tan relevante para el pensamiento contemporáneo? En segundo lugar, ¿cuáles son esas recepciones? Y, en tercer lugar, ¿qué consecuencias se siguen de las interpretaciones que se han realizado de Pablo para la filosofía?

El capítulo introductorio de este estudio intenta graficar un punto decisivo que —a juicio del autor— permea completamente la posterior recepción del pensamiento paulino. Se trata de la acusación que levantó hacia Pablo el filósofo Friedrich Nietzsche, que dio cuerda a la reputación que el apóstol ha tenido durante los últimos dos siglos (Løland, 2023, pp. 10 – 16). El filósofo alemán en *El Anticristo* acusó Pablo de haber hecho del mensaje de redención cristiano, un mensaje cargado de culpabilidad con el objeto de tomar las riendas de Occidente (Nietzsche, 2016, p. 733). Con ello, Pablo es a ojos de Nietzsche el responsable de la decadencia europea también en la medida que, por medio del pensamiento paulino, Lutero impidió la transvaloración de valores cristianos que se estaba llevando a cabo en el Renacimiento (Nietzsche, 2016, p. 767).

Si bien, Løland se encarga de remarcar que Pablo ya era leído por pensadores como el propio Lutero o Spinoza —lectura marcada, por lo demás, por la disputa entre fe y razón— es Nietzsche quien realiza una interpretación tal que marca un antes y un después en la filosofía. El autor noruego propone una presentación de la crítica propuesta por Nietzsche a Pablo, para contrastarla con la recepción que diversos autores contemporáneos —herederos del legado nietzscheano y paulino— han realizado. Tenemos, por ejemplo, a Alain Badiou (1999), Giorgio Agamben (2006) y Slavoj Žižek (2009), pero también a Martin Heidegger, quien tuvo una cierta influencia paulina reflejada principalmente en su curso realizado entre 1920 y 1921 *Introducción a la fenomenología de la religión* (2005). Con todo esto, resulta posible e incluso interesante para el autor que nos preguntemos: ¿acaso la reputación con la que se recibe el pensamiento paulino a ojos de Nietzsche es innecesaria?

Ahora bien, si se quiere juzgar a favor o en contra de Pablo se hace necesario saber un poco más de él. Precisamente, de esto se ocupa el segundo capítulo a través de una exposición breve y precisa sobre algunos antecedentes a considerar sobre la vida y escritos del apóstol. No se trata de un estudio *in extenso* de la vida de Pablo, ni mucho menos un manual de teología paulina. El objetivo de Løland, es más bien, lograr familiarizar e introducir a un lector no versado en teología neotestamentaria, al gran problema que supone interpretar y leer los escritos del apóstol. En ese sentido, el autor ofrece un canon interpretativo, y un medio de contraste que permite problematizar lo suficiente el pensamiento y el aspecto histórico de la vida de Pablo, con la interpretación de Nietzsche.

El filósofo alemán lee al apóstol como un loco, pero también “como un hombre astuto dotado de un poder colosal” (2023, p. 36), y que quiere a toda costa tomar el poder. Para Løland, parte de la estrategia de Nietzsche era argumentar que Pablo distorsionó el punto de partida histórico que supone el Jesús de los Evangelios. Esta era una opinión establecida en historiadores como Strauss y Renan —autores leídos por Nietzsche— que se basaba en que los Evangelios habían sido escritos antes que las epístolas paulinas (p. 38). Løland trata de hacer ver que la lectura de esa argumentación ofrecida por Nietzsche tiene sus secuelas hoy por hoy, y que eso en gran medida mantiene la vigencia del apóstol. Por ejemplo, hay autores como Richard Dawkins y Michel Onfray que junto a Nietzsche advierten la estrategia deshonorosa de Pablo, pero también hay quienes, como Žižek, que defienden precisamente que el apóstol, al haber transformado el mensaje de Jesús en postulados dogmáticos, consolidó una institución social nunca vista y que podía ser de gran valor para el marxismo (p. 39).

El capítulo continúa con el abordaje de la situación histórica de Pablo, y el modo en que esos antecedentes pueden conversar con las interpretaciones de diferentes bandos filosóficos como, por ejemplo, los neopaulinos como Dawkins u Onfray, o los “neopaulinos” como Žižek, Agamben o Badiou. Una de esas consideraciones estriba en que Pablo no realiza ninguna referencia a la vida terrenal de Jesús, lo que tiene importantes implicancias para la crítica posterior (pp. 40 - 41). Las principales razones por las que Pablo no reitera demasiado en la vida de Jesús son porque, según Løland, su interés principal es explorar el significado cosmológico de la muerte y resurrección de Jesús, pero también interpretar el acontecimiento de Cristo en relación con categorías teológicas judías, tradición a la que pertenecía el apóstol (p. 41). A este respecto, el autor sigue en cierta medida la interpretación de Wayne A. Meeks en *Los primeros cristianos urbanos* (1988) al afirmar que el apóstol

está convencido de que el Jesús crucificado es el centro de un drama cósmico, que él busca expresar de un modo particular, con formas lingüísticas diferentes a las que encontramos en otras partes de las cartas paulinas. (p. 41)

Otro punto interesante, es que la crítica de Nietzsche a Pablo también se centraba en un componente psicológico. Según el nacido en Röcken, sobre todo en el párrafo §68 de *Aurora*

(2014), el apóstol sentía una gran culpa en su conciencia debido a su incapacidad de cumplir la ley mosaica, y esto lo habría llevado a “desobedecer la ley”, algo que será analizado más adelante en el capítulo dedicado a *Romanos*. Esto conecta a Nietzsche con Freud, en la medida que este último describe en *Moisés y la religión monoteísta* “que el pueblo judío se sintió abrumado por una creciente conciencia de culpa alrededor del comienzo de la era común, una conciencia que Pablo llamó pecado original” (citado en Løland, 2023, p. 44). Una pregunta que se atisba es, ¿se basan estos vínculos en un psicologismo abusivo acerca de Pablo que no guarda relación alguna con la propia vida del apóstol? El autor sigue a Krister Stendahl al decir que la lectura que Nietzsche tuvo de Pablo está influida de sobremanera por la tradición protestante, a la que pertenecía su familia. Según la interpretación de Stendahl, Nietzsche suele escribir sobre Pablo y Lutero de modo que asimila la psicología de ambos (citado en Løland, 2023, pp. 44- 45).

La tercera parte del libro titulada *Primera Carta a los Corintios: Antifilosofía*, aborda esta epístola paulina reconstruyendo la interpretación de distintos autores contemporáneos. En gran medida, la importancia de esta carta en términos filosóficos es que, para Nietzsche, es en *1 Corintios* 15, 14 donde se desarrolla la llamada doctrina de la inmortalidad personal, convirtiendo la buena nueva de Jesús, en un mensaje marcado por la culpa, la deuda y el castigo. A la acusación de Nietzsche, le sigue el análisis de Jacob Taubes (2007) quien, defendiendo a Pablo, alude que aquella transmutación de los valores no fue una victoria de la Iglesia, sino del mesianismo paulino. Para Taubes, la revolución que fue llevada a cabo por Pablo fue neutralizada por la Iglesia después de Constantino, y es ahí donde efectivamente la figura de Jesús en la cruz se desvanece (Løland, 2023, p. 69).

Por otra parte, el filósofo francés Alain Badiou argumenta que Nietzsche lee mal a Pablo cuando lo interpreta como un personaje que introduce nuevas reglas para la vida. Para Badiou, es la idea de la resurrección universal la que molesta a Nietzsche, quien pretende instalar “un comunitarismo basado en la raza, para unas pocas personas privilegiadas” (Løland, 2023, p. 73). Løland sitúa a Badiou en una posición filosófica similar a la de Žižek, quien lee a Pablo como alguien con la audacia capaz de hacer esperar lo imposible (Løland, 2023, p. 81). Para este autor lo valioso de Pablo son su figura militante y el modo en que es capaz de interpretar el acontecimiento verdad producido por el evento de la cruz. Sin embargo, Agamben —un poco de la mano de Nietzsche—, acusa a la Iglesia de haber elaborado una maquinaria teológica que sienta las bases de la biopolítica utilizando a Pablo como insumo principal (Løland, 2023, p. 107).

Ahora, si el gran tema de la *Carta a los Corintios* era la doctrina de la inmortalidad personal y sus repercusiones en Nietzsche y sus contestatarios, el capítulo cuarto se hace cargo de las interpretaciones que también, desde Nietzsche, se han realizado sobre la *Carta a los Romanos* en la filosofía contemporánea, principalmente en consideraciones en torno a los conceptos de ley, justicia y culpa. Según Løland, Nietzsche ve en esta carta los insumos suficientes para acusar a Pablo de ser un apóstol psicológicamente inestable, al pasar de ser un fariseo fiel defensor de la ley, a destruirla

utilizando la muerte en la cruz como pretexto. Más allá de las interpretaciones que pudieran hacerse desde la teología, el autor desarrolla el modo en que el psicoanálisis desde Freud inclusive se ha servido de las reflexiones paulinas contenidas en esta carta. Se trataría entonces, de una experiencia entre el “yo” que vive entre la experiencia del pecado y la ley, en tanto que existiría una inclinación universal a transgredirla. Así, tanto Jacques Lacan como Julia Kristeva y Slavoj Žižek, leen a Pablo desde el psicoanálisis posicionándolo más allá del cristianismo.

Algo más lejano a la interpretación psicoanalítica está la argumentación que Badiou realiza defendiendo a Pablo de las acusaciones de Nietzsche. Para Badiou, en Pablo la muerte no juega ningún papel, y es más bien la resurrección la que juega el papel importante en el acontecimiento verdad (Løland, 2023, p. 155). En palabras de Løland, Badiou se esfuerza por ir más allá y de hacer de Pablo un nietzscheano que proclama la libertad radical de la ley, y pregona el evangelio para el nuevo *Übermensch* (Løland, 2023, p. 156). Posteriormente, el capítulo desarrolla brevemente algunas interpretaciones hechas por filósofos como Derrida y Levinás. El primero tiene un interesante análisis de *Romanos* alrededor del concepto de justicia, mientras que el segundo aborda el amor paulino desde una dimensión ética, retratando una imagen en que siempre se está en “deuda” con un Otro (Løland, 2023, pp. 190 – 191).

Al hacer un abordaje de la interpretación derridiana de la *Carta a los Romanos*, se dejan entrever interesantes alcances en las páginas finales, que se conectan con que el autor, ve a Pablo como un pensador relevante para la filosofía política contemporánea, a raíz de sus profundas reflexiones alrededor del concepto de justicia (Løland, 2023, p. 170). En ese marco, Derrida ofrece una interpretación filosófica de ese concepto que se conecta bastante con la interpretación paulina. Para Derrida, “la justicia no puede ser tematizada ni objetivada del mismo modo que un derecho o una ley”, mientras que, para Pablo, la justicia no procede del hombre, sino que entra al mundo desde afuera: “[en el hombre] se revela la justicia de Dios” (Rom. 1,17) (como se cita en Løland, 2023, p. 172). Esto implica una relación entre ley y religión que es compartida por Pablo y Derrida. La religiosidad debe tener una cuota de responsabilidad para Derrida, algo similar a lo sostenido por Pablo en (Rom. 2,25-3,4) donde se opone a la idea que el judío sólo por ser circunciso será justificado ante Dios.

Con todo, en este libro se podrá apreciar la riqueza que implica el fenómeno paulino para filósofos que declaran no pertenecer a la tradición cristiana. Su lectura es interesante para quienes desde la filosofía ven con recelo el estudio de la religión en todas sus aristas. Si bien la mayoría de los filósofos que han leído a Pablo lo hacen con afanes universalistas, introspectivos o antifilosóficos, hay a juicio de Løland una deuda importante al no poner acento también en el provechoso problema de la justicia. El problema de la ley desarrollado por Pablo sobre todo en *Romanos*, tan comentado por intérpretes pertenecientes a la tradición cristiana¹, es algo que podría ser aprovechado de mejor manera por la filosofía contemporánea. Precisamente, en la noción paulina

¹ Piénsese en autores como Gunther Bornkamm (1978), Rudolf Bultmann (1981) o Charles Herald Dodd (1974).

de ley y en la doctrina de la superación de la ley judía, se juega uno de los más grandes problemas de la filosofía, a saber: el problema que supone la brecha entre ley y justicia.

En definitiva, es un texto que no se limita a hacer una historia de recepciones, sino que también se preocupa por reconstruir adecuadamente el núcleo interpretativo del cual beben dichas recepciones. De esa manera, logra un valioso aporte para la tradición filosófica al reconsiderar las acusaciones proclamadas por Nietzsche al apóstol y dilucidar el modo en que la lectura de sus cartas ha resultado provechosa para la filosofía contemporánea. Si bien el autor cumple el objetivo y expectativas de la obra, considero que queda superado por algunas de las preguntas que son planteadas, dejando abierta la investigación futura con una enseñanza: que es posible apropiarse del arquetipo esbozado por Pablo, puesto que han sido pocos en la historia del pensamiento quienes han logrado establecer reflexiones tan dúctiles y resistentes a la prueba del tiempo.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los Romanos*. Trotta.
- Badiou, A. (1999). *San Pablo. La fundación del universalismo*. Anthropos.
- Bornkamm, G. (1978). *Pablo de Tarso*. Ediciones Sígueme.
- Bultmann, R. (1981). *Teología del Nuevo Testamento*. Sígueme.
- Dodd, C. H. (1976). *El fundador del cristianismo*. Herder.
- Freud, S. (1991). *Moisés y la religión monoteísta*. En *Obras completas XXIII (1937-1939)*. Amorrortu.
- Heidegger, M. (2005). *Introducción a la fenomenología de la religión*. Siruela.
- Meeks, W. A. (1988). *Los primeros cristianos urbanos. El mundo social del apóstol Pablo*. Sígueme.
- Nietzsche, F. (2014). *Aurora*. En D. Sánchez Meca (ed.), *Obras completas III* (pp. 483–694). Tecnos.
- Nietzsche, F. (2016). *El Anticristo*. En D. Sánchez Meca (ed.), *Obras completas IV* (pp. 703–772). Tecnos.
- Taubes, J. (2007). *La teología política de Pablo*. Trotta.
- Žižek, S. (2009). *El frágil absoluto o ¿por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?* Pre-Textos.